

AMÉRICA  
MIGRACIÓN

Portada: *Geysers* en el salar de Uyuni, Bolivia,  
el más grande y alto del mundo / Sebastián Beláustegui  
p. 1 Diente de león (*Paraxacum officinale*) / Cecilia Tamaris  
p. 2 Mariposas monarca (*Danaus plexippus*) / WWF /  
Carlos Galindo Leal  
p. 3 Salar de Uyuni, Bolivia / Sebastián Beláustegui

*América migración*

Primera edición: septiembre de MMVII

© Los autores

© Fundación Monterrey 2007 A.C.

Fundidora y Adolfo Prieto s/n

Col. Obuera. C.P. 66400

Monterrey, Nuevo León

Teléfono: 52 (81) 2033 3600

ISBN: 978-968-9421-00-9 (rústica)

ISBN: 978-968-9421-02-3 (tela)

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, a menos  
que se cuente con la autorización por escrito del titular de los  
derechos de la misma.

Impreso y hecho en Monterrey, México  
*Printed and made in Monterrey, Mexico*

# CONTENIDO

PRESENTACIONES	11
<i>Preámbulo</i> / JAIME LABASTIDA OCHOA	23

## PRIMERA PARTE

<i>Un continente en permanente evolución. Los procesos migratorios en América Continental</i> / JORGE DE-RAND	33
<i>Los indios de América</i> / GUILLERMO ESPINOSA VELASCO	41
<i>Los transmisores de la memoria indígena</i> / ENRIQUE FLORESCANO	61
<i>Las migraciones</i> / MIGUEL LEÓN-PORTILLA	69
<i>La migración de los mexitin (Los pasos y la palabra)</i> / ALFREDO LÓPEZ AUSTIN	73
<i>Nomadismo sedentarismo</i> / CLAUDIO MALO GONZÁLEZ	79
<i>Mesoamérica: Un aporte original a las civilizaciones del mundo</i> / EDUARDO MATOS MÓCTEZUMA	91
<i>El continente soñado</i> / ERNESTO DE LA PEÑA	97
<i>América: Historia de una palabra</i> / JOSÉ STEINSLER	105
<i>El nuevo Coloso</i> / TITA VALENCIA	113

## SEGUNDA PARTE

<i>La inmigración a los Estados Unidos de América: de la coyuntura al fondo</i> / JORGE BUSTAMANTE	133
<i>El maíz y la América profunda</i> / GUSTAVO ESTEVA	159
<i>Manifiesto: Defender nuestro maíz, cuidar la vida</i> / FORO CELEBRADO EN OAXACA	169
<i>El lado oscuro de la migración internacional</i> / LUIS HERRERA-LASSO M.	174
<i>Las cocinas en América, verdadero melting pot</i> / YURIRIA ITURRIAGA	183
<i>Notas sobre globalización y migración</i> / CARLOS MONTEMAYOR	193
<i>Los invasores exóticos de América</i> / JOSÉ SARUKHÁN	197
<i>Reflexiones sobre los pueblos indígenas y los derechos humanos</i> / RODOLFO STAVENHAGEN	205
Síntesis biográficas	213
Agradecimiento	223

# PRIMERA PARTE

# UN CONTINENTE EN PERMANENTE EVOLUCIÓN

LOS PROCESOS  
MIGRATORIOS  
EN AMÉRICA  
CONTINENTAL

JORGE DURAND

**E**L ORIGEN y el destino de la humanidad están ligados de manera inseparable a los procesos migratorios. Los seres humanos, al igual que otras especies, nos movemos a lo largo y ancho de planeta en busca de mayores y mejores recursos, nuevas oportunidades, diferentes climas, distintos ambientes, lugares disímiles, extraños, lejanos, mundanos.

La historia del continente americano está esencialmente conformada y modelada por este proceso. Su origen se remonta a las primeras migraciones asiáticas de origen mongol que llegaron hace unos treinta mil años por el Estrecho de Bering. Pero también se hace cada vez más evidente y comprobable, la teoría de que el hombre americano tuvo un doble origen: el asiático y el polinesio.

Como quiera, en América florecieron un sinnúmero de poblaciones, culturas y grupos humanos que colonizaron, se desplazaron y emigraron por todo el continente. Se adaptaron y sobrevivieron en ambientes tan extremos y distintos como las estepas heladas de Alaska, la jungla tropical Amazónica, las tremendas alturas de la cordillera de los Andes, los desiertos inhóspitos de la costa del Pacífico. En cada uno de estos espacios y en tantos otros microclimas y ambientes de la diversa y rica geografía americana, el hombre se adaptó al medio y supo aprovechar sus recursos, domesticar plantas y animales, fundar poblaciones, establecer centros urbanos perfectamente diseñados y acondicionados.

Destacaron las sociedades maya y azteca en el área de Mesoamérica y la inca en los Andes centrales. Al parecer hubo contacto esporádico entre ambas civilizaciones, pero lo que sí está ampliamente comprobado es que estos imperios controlaban territorios inmensos y que su población se movía y se trasladaba a miles de kilómetros de distancia.

En ese contexto de gran dinamismo social político y cultural las corrientes inmigratorias que provenían del exterior volvieron a irrumpir de manera abrupta en el continente americano. Ya no se trataba de una conquista pausada y de ritmo centenario con territorios inmensos por descubrir. A fines del siglo xv, los conquistadores, predicadores y colonizadores europeos vinieron en son de guerra, a dominar e imponer condiciones. Y a lo largo de cuatro siglos América se convirtió en el lugar de inmigración predilecto para los europeos de todas las denominaciones. Primero fueron españoles y portugueses, luego ingleses, franceses y holandeses. Pero el influjo de las migraciones no quedó ahí. América se tiñó de múltiples colores y matices raciales y culturales con las migraciones forzadas de africanos durante el período colonial y las posteriores oleadas de inmigrantes asiáticos, en especial de chinos y japoneses a fines del siglo xix y comienzos del xx.

las contradicciones planetarias entre un norte rico, próspero y pujante y un sur pobre, hambriento y desolado.

Hasta mediados del siglo xx, América Latina permanecía como tierra de inmigración. Llegaban, trabajaban y prosperaban numerosos grupos de inmigrantes italianos, judíos, alemanes, españoles, portugueses, griegos, turcos, libaneses. Pero en la segunda mitad del siglo, mientras Europa se recuperaba de los desastres de la Segunda Guerra, América Latina se sumió en un mar de contradicciones políticas, golpes militares y proyectos económicos fracasados.

Durante las décadas de los cincuenta y sesenta se hizo evidente la crisis en el medio rural y las ciudades empezaron a recibir inmigrantes que provenían del campo a la ciudad y de las provincias a las capitales. Las ciudades empezaron a crecer de manera abrupta, incontrolada y eran incapaces de poder brindar los servicios mínimos indispensables. La



Cueva de las Manos,  
río Pinturas,  
en la región de  
la Patagonia.  
Argentina /  
Alain Lepage

Los procesos sociales no son siempre idénticos, y en América se dieron dos tipos diferentes de fusión e intercambio. América Latina se convirtió en un mosaico de color y de cultura donde se forjó un complejo y profundo proceso de mestizaje racial, social y cultural. Por su parte, América del Norte, sufrió un proceso diferente y se aglutinó en torno a razas, aunque la mayoría compartan lengua, religión y cultura. El río Bravo divide a las dos Américas, lo que no es otra cosa que un reflejo continental de

La historia del continente americano está esencialmente conformada y modelada por este proceso. Su origen se remonta a las primeras migraciones asiáticas de origen mongol que llegaron hace unos treinta mil años por el Estrecho de Bering. Pero también se hace cada vez más evidente y comprobable: la teoría de que el hombre americano tuvo un doble origen: el asiático y el polinesio.

Como quiera, en América florecieron un sinnúmero de poblaciones, culturas y grupos humanos que colonizaron, se desplazaron y emigraron por todo el continente. Se adaptaron y sobrevivieron en ambientes tan extremos y distintos como las estepas heladas de Alaska, la jungla tropical Amazónica, las tremendas alturas de la cordillera de los Andes, los desiertos inhóspitos de la costa del Pacífico. En cada uno de estos espacios y en tantos otros microclimas y ambientes de la diversa y rica geografía americana, el hombre se adaptó al medio y supo aprovechar sus recursos, domesticar plantas y animales, fundar poblaciones, establecer centros urbanos perfectamente diseñados y acondicionados.

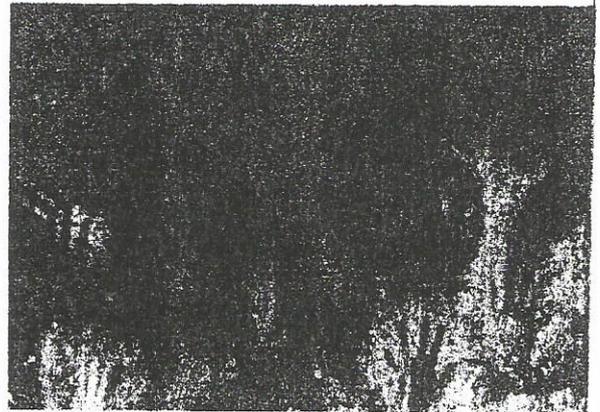
Destacaron las sociedades maya y azteca en el área de Mesoamérica y la inca en los Andes centrales. Al parecer hubo contacto esporádico entre ambas civilizaciones, pero lo que sí está ampliamente comprobado es que estos imperios controlaban territorios inmensos y que su población se movía y se trasladaba a miles de kilómetros de distancia.

En ese contexto de gran dinamismo social político y cultural las corrientes inmigratorias que provenían del exterior volvieron a irrumpir de manera abrupta en el continente americano. Ya no se trataba de una conquista pausada y de ritmo centenario con territorios inmensos por descubrir. A fines del siglo XV, los conquistadores, predicadores y colonizadores europeos vinieron en son de guerra, a dominar e imponer condiciones. Y a lo largo de cuatro siglos América se convirtió en el lugar de inmigración predilecto para los europeos de todas las denominaciones. Primero fueron españoles y portugueses, luego ingleses, franceses y holandeses. Pero el influjo de las migraciones no quedó ahí. América se tiñó de múltiples colores y matices raciales y culturales con las migraciones forzadas de africanos durante el período colonial y las posteriores oleadas de inmigrantes asiáticos, en especial de chinos y japoneses a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

las contradicciones planetarias entre un norte rico, prospero y pujante y un sur pobre, hambriento y desolado.

Hasta mediados del siglo XX, América Latina permanecía como tierra de inmigración. Llegaban, trabajaban y prosperaban numerosos grupos de inmigrantes italianos, judíos, alemanes, españoles, portugueses, griegos, turcos, libaneses. Pero en la segunda mitad del siglo, mientras Europa se recuperaba de los desastres de la Segunda Guerra, América Latina se sumió en un mar de contradicciones políticas, golpes militares y proyectos económicos fracasados.

Durante las décadas de los cincuenta y sesenta se hizo evidente la crisis en el medio rural y las ciudades empezaron a recibir inmigrantes que provenían del campo a la ciudad y de las provincias a las capitales. Las ciudades empezaron a crecer de manera abrupta, incontrolada y eran incapaces de poder brindar los servicios mínimos indispensables. La

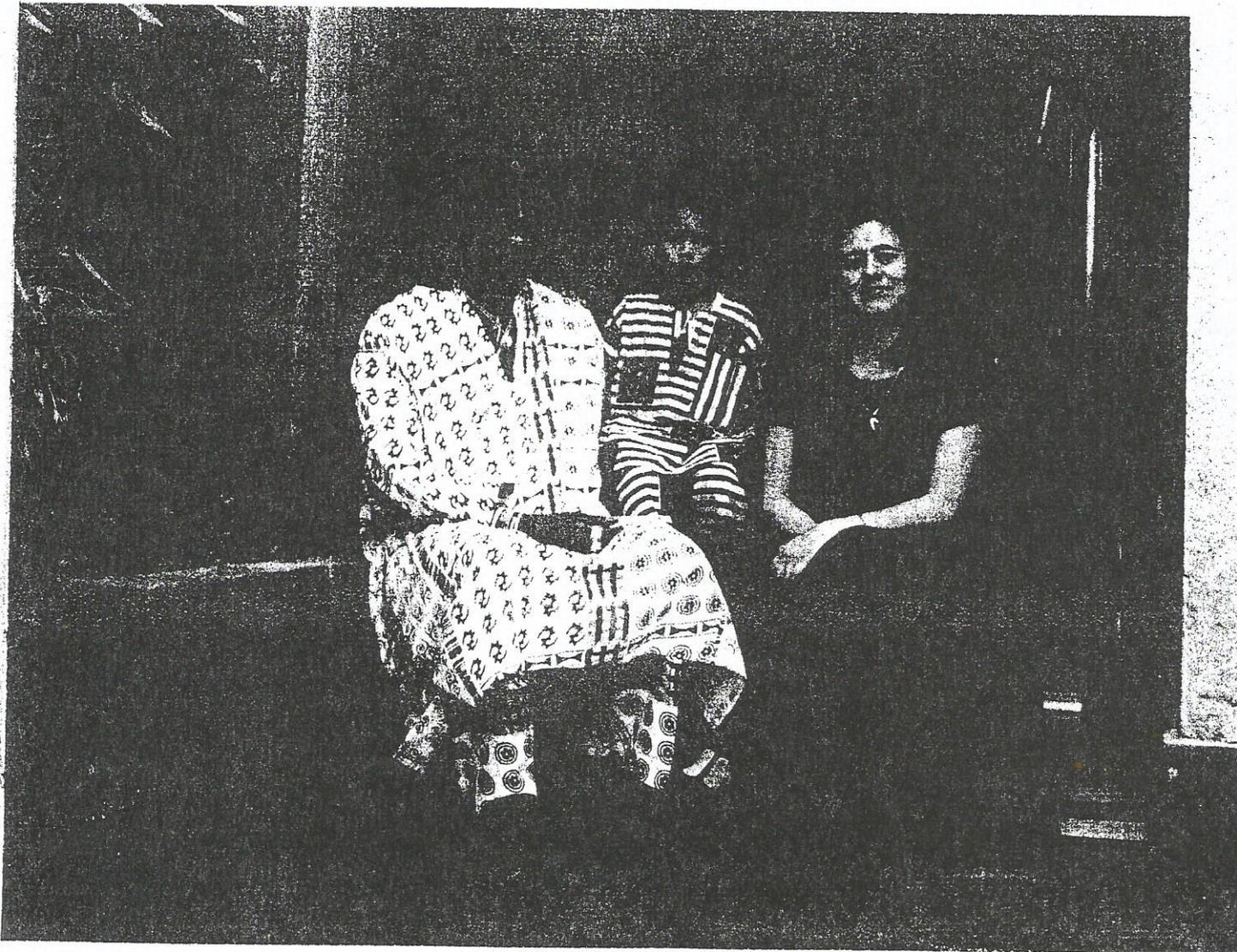


Cueva de las Manos,  
río Patufuras,  
en la región de  
la Patagonia,  
Argentina /  
Alan Levine

Los procesos sociales no son siempre idénticos, y en América se dieron dos tipos diferentes de fusión e intercambio. América Latina se convirtió en un mosaico de color y de cultura donde se forjó un complejo y profundo proceso de mestizaje racial, social y cultural. Por su parte, América del Norte, sufrió un proceso diferente y se aglutinó en torno a razas, aunque la mayoría compartan lengua, religión y cultura. El río Bravo divide a las dos Américas, lo que no es otra cosa que un reflejo continental de

América Latina se convirtió en un mosaico de color y de cultura donde se forjó un complejo y profundo proceso de mestizaje racial, social y cultural. Por su parte, América del Norte, sufrió un proceso diferente y se aglutinó en torno a razas, aunque la mayoría compartan lengua, religión y cultura.

Familia Cámara  
Velázquez  
Pintor e  
historiadora, ciudad  
de México, 1993 /  
Lourdes Almeida





ciudad de México, Caracas, Lima, Bogotá y tantas otras se vieron transformadas por los flujos incesantes de inmigrantes internos. Como quiera, las capitales ofrecían algún tipo de trabajo y mejores oportunidades de educación y salud.

Las décadas de los setenta y ochenta fueron especialmente nefastas para América Latina. El cambio de modelo económico no dio los resultados esperados. A la impagable deuda externa se sumaron recurrentes devaluaciones y procesos inflacionarios incontrolables. La liberalización económica, la apertura indiscriminada de fronteras al comercio exterior y las privatizaciones masivas terminaron con gran parte de las industrias y empresas estatales y privadas. La migración entre países fronterizos se hizo cada vez más pronunciada. Venezuela, Argentina, Brasil, Costa Rica y México se convirtieron en lugar

de destino para muchos migrantes latinoamericanos. Pero algo se quiebra en las dos últimas décadas del siglo xx en Latinoamérica. Muy posiblemente la esperanza. La generación llamada *baby boom* en América del Norte, con todo el futuro por delante, tendría su contraparte en la generación perdida en América Latina. Después de múltiples ensayos, intentos y fracasos gran parte de una generación empezó a mirar al exterior como única solución. Los campesinos abandonaron sus arados; los trabajadores de los bancos y los comercios fueron despla-

zados por jóvenes mal pagados; los profesionales se tuvieron que emplear de taxistas; los gerentes que cumplían cincuenta años eran despedidos, los que estaban a punto de lograr la estabilidad laboral eran sistemáticamente lanzados nuevamente a un mercado de trabajo muy disputado y mal remunerado.

Y así empezaron a salir las primeras oleadas de peruanos, ecuatorianos, colombianos, dominicanos. Luego se sumarían los centroamericanos y los brasileros, finalmente los argentinos y venezolanos. Todos ellos acompañarían a los mexicanos en los Estados Unidos, donde son mayoría y son los que tienen una experiencia migratoria centenaria. Otros tantos, especialmente ecuatorianos, peruanos y argentinos se irían a buscar trabajo, que no fortuna, en Europa, sobre todo a los nuevos lugares de inmigración: España e Italia.

Un complejo entramado de redes sociales acompaña al fenómeno migratorio. Los pioneros son los encargados de abrir brecha y establecer las «cabezas de puente». Muchos de ellos se van con el apoyo moral y económico de toda la familia. Una vez establecidos, es decir, con un mísero trabajo, empieza el penoso proceso de sobrevivir en el extranjero y, además, sostener a la familia en el lugar de origen. Las primeras remesas ayudan a pagar deudas, solventar rentas, apoyar el gasto familiar. Luego, con gran esfuerzo, los migrantes financian la salida de otro miembro de la familia. Los migrantes ya establecidos disminuyen los costos y los riesgos de la emigración, sobre todo, se encargan de alojar a los recién llegados y conseguirles trabajo. De este modo, día tras día, año tras año, los cientos se van haciendo miles, cientos de miles y luego millones de migrantes. En los albores del siglo xxi, América Latina y el Caribe se han convertido en un territorio marcado por la emigración y se están viviendo y experimentando las bondades y consecuencias de este proceso social. Abandonar el país de origen no es una tarea fácil. El riesgo y el costo van de la mano, la aventura y el éxito son siempre fortuitos.

En un primer momento la salida de los primeros migrantes opera como un sistema de vasos comunicantes y como una válvula de escape. Los puestos de trabajo son rápidamente reemplazados por ansiosos y necesitados desempleados. Con el tiempo se empiezan a notar las ausencias y las carencias, comienza a preocupar la salida de los trabajadores más capacitados y responsables, así como de los más calificados. El país toma conciencia de que ha empezado la fuga de cerebros. Cuando el proceso emigratorio llega a niveles masivos se empiezan a notar las consecuencias

Mujer canbo muir  
tienza el pelo de  
otra. Lago Baker.  
Nunavut, Canadá.  
Norbert Rosing /  
National Geographic  
Image Collection

en el mercado de trabajo. Escasea la mano de obra local y se tiene que recurrir a nuevos migrantes, primero del interior, de las zonas indígenas y por último de extranjeros.

Cuando el fenómeno migratorio (emigración e inmigración) llega a alcanzar la cifra mítica del 10 por ciento, se puede decir que estamos presenciando un proceso social maduro y de carácter masivo. Son los casos de México, El Salvador, Ecuador, Perú, República Dominicana, Puerto Rico que tienen a importantes contingentes de población en el extranjero aunque es difícil precisar cifras. En los países de destino sucede algo similar, cuando la población nacida en el extranjero supera el 10 por ciento, el fenómeno migratorio representa un impacto decisivo y se convierte en un tema de reflexión y asunto que se debe normar y regular. Francia, con 60.6 millones de habitantes cuenta con 6.3 millones de inmigrantes, Alemania con 82.4 millones de habitantes cuenta con 7.3 millones. Canadá, que todavía es tierra de inmigración, cuenta con 32.8 millones de habitantes y más de la mitad, 18.8 millones, nacieron en el extranjero.

Por su parte, Estados Unidos es el ejemplo más relevante y del cual existen datos bastante precisos. En el año 2000 se contabilizaron 31.1 millones de personas nacidas en el extranjero de una población total de doscientos ochenta y un millones, es decir 11 por ciento. Sin embargo, entre 1990 y 2000 la población extranjera pasó de 19.8 a 31.1 millones, lo que significa que hubo un crecimiento de 57 por ciento en la última década y que el fenómeno inmigratorio se ha incrementado notablemente. Por otra parte, del total de población extranjera la mayoría proviene de Latinoamérica (51.7 por ciento). Y lo que es aún más notorio, los latinoamericanos son una amplia mayoría entre la población indocumentada. De los 10.3 millones de indocumentados que Jeff Passell estima para el año 2004 el 81 por ciento proviene de Latinoamérica, muy especialmente de México.

A nivel mundial el fenómeno migratorio más dinámico y relevante es el que proviene de América Latina y se dirige a los Estados Unidos. No es algo nuevo, es más bien un proceso centenario, donde México y Puerto Rico constituyen dos elementos clave del proceso. En el caso mexicano debe tomarse en cuenta los extensos territorios y la población anexada a mediados del siglo XIX. En el puertorriqueño hay que considerar su condición de «estado libre asociado» desde comienzos del siglo XX y su defensa a ultranza del idioma español como identificador cultural. En tercer término hay que señalar la emigración constante de todos los países latinoamericanos, en especial la de fines del siglo XX.

El impacto de los hispano-latinos en los Estados Unidos cobró notoriedad cuando en el año 2000 el censo reveló que la población latina conformada por 35.3 millones constituía el 12.5 por ciento de la población y por tanto era considerada como la primera minoría, desplazando a segundo lugar a los afroamericanos. El impacto no solo es numérico. Los latinos, como ningún otro grupo inmigrante, destacan en el ámbito cultural, político, económico y social. Recientemente han empezado a sobresalir como movimiento político que lucha por la legalización de los inmigrantes indocumentados. La nueva identidad latina va dejando de lado los viejos bastiones de la identidad nacional y ahora constuyen un frente común, donde se fusionan los distintos orígenes que conforman Latinoamérica.

Manifestación de estudiantes en el Ayuntamiento de Los Ángeles, California, en protesta contra las leyes de inmigración estadounidenses / Max Morse / Reuters

Canadá, que todavía es tierra de inmigración, cuenta con 32.8 millones de habitantes y más de la mitad, 18.8 millones, nacieron en el extranjero.

